

DIARIO DE BADAJOZ

DEL LÚNES 9 DE ENERO DE 1809.

*San Julian y Sta. Basilisa Mrs.*

---

POLÍTICA.

Solo el hombre libre tiene patria y es verdadero ciudadano de ella. Esta palabra viene de la latina *civis*, y se deriva de *cœundo* dicen los etimologistas; porque todos los habitantes de la ciudad estan unidos con un mismo vínculo social, obedecen á unas mismas leyes, y son gobernados con perfecta equidad é igualdad. En los gobiernos despóticos hay esclavos; pero no ciudadanos, y esta palabra, ó no tiene alli sentido alguno, ó es solo ridículo y despreciable.

En las naciones libres, el título de ciudadano es el mas honorífico que puede darse, concedido solo á las personas virtuosas, y solicitado por los mismos soberanos, como sucedia en las repúblicas de Grecia.

El que tiene la dicha de haber nacido en un pueblo libre, de ser gobernado con sabias leyes, de que ninguno le sea superior ante ellas, ese tiene una patria y es ciudadano de ella.

Para ser esclavos no se necesitan virtudes; con la sumision y el temor basta; quanto mas vil es un alma, tanto mas propia es para la esclavitud; pero nadie puede ser libre sino es hombre de bien; ni

ninguna nacion gobernarse á sí misma sino tiene virtudes públicas: así pues lo primero á que el legislador debe atender, es á formar las costumbres del pueblo á quien intenta dar leyes, ó disponer estas de modo que ellas mismas las vayan formando.

El ciudadano de Roma antigua perdía la vida por defender á su patria; el habitante de la antigua Constantinopla mira con indiferencia la ruina del pueblo que le dió el ser; porque patria ni la tiene, ni la ha conocido: en qualquiera parte hallará un amo menos caprichoso que le mande, leyes menos rigurosas y arbitrarias que le gobiernen: siempre será esclavo: poco le importa mudar de cadenas, tal vez las nuevas serán menos pesadas. ¿Pero dónde hallará Caton la patria que acaba de perder? ¿Cómo vivir sin libertad? ¿cómo reconocer á un igual suyo por su superior? ¿cómo sujetarse al capricho de un hombre el que solo obedeció á justas y sabias leyes? Cayó Roma baxo el yugo de Cesar, aunque suave; ya no es libre: no hay patria: no hay ciudadanos, y Caton se arranca una vida que en la esclavitud le es pesada y odiosa.

Antes conquista la opinion los animos, que las armas conquisten el pais y venzan á sus habitantes. Una nacion que no se ama exclusivamente á sí misma, que no se prefiere á las demas, que se aficiona á otra y la mira como superior, ya esta medio vencida por ella: sus exércitos la invaden facilmente, y á veces no hacen mas que tomar posesion del pais, sin siquiera arriesgar una batalla.

Nuestra España es buen exemplo de esta terrible verdad: la desmedida y nacia aficion á las cosas francesas, nos habia hecho franceses con nombre de españoles, las mismas costumbres, opiniones y casi la misma lengua teniamos que ellos. El nombre de patria se habia hecho vano y ridiculo, desusado y antiguo. Tuviron una patria los castellanos y aragoneses del siglo

quince, los valerosos defensores de nuestros fueros y privilegios, los vencedores del feroz agareno, los conquistadores de la Italia y de la América, los que triunfaron en San Quintín y Pavia, los que hicieron temblar al otomano en las aguas de Lepanto, los que extendieron el valor de sus armas hasta los confines del mundo, los que descubrieron nuevas tierras, los que aborrecieron el nombre frances, ó lo tenían en menos, los que se miraban como los primeros en Europa, los que no conocian mas costumbres, mas opiniones que las nacionales, los que no sabian mas lengua que la suya, ó á lo menos no hacian alarde de hablar otras, adulterando la propia y las ajenas, los que solo amaban la España, solo querian ser españoles y ninguna otra cosa estimaban mas.

¡Pero infelices de nosotros! No hemos tenido patria ni la hemos conocido. Esclavos de las opiniones, de los usos, de las ridiculeces francesas: solo como ellos nos atreviamos á pensar, hablar y proceder: miserable juguete de sus extravagancias y caprichos, neciamente enamorados de ellos, y por lo tanto acreedores al desprecio con que nos trataban, siempre los últimos en Europa, habiendo sido ántes los primeros y aun los únicos.

El gobierno se adormeció quando mas le convenia vigilar: no habia leyes ni tribunales, porque el capricho del valido era la ley viva, y nadie se oponia á su suprema voluntad, que no experimentase todo el rigor de su cólera. El adularle fué el único mérito; el vender á la patria la única virtud. Con esto los hombres de bien buyeron á esconderse en su retiro, ó mas bien se les obligó á hacerlo.

Nada le costó á Bonaparte el derribar un edificio, que solo aguardaba un ligero impulso para derrocar, ó que propiamente iba á arruinarse por sí solo.

Habia conquistado la España con la opinion, y to-

no fácil posesion de ella con el engaño y la astucia, pero aunque era dueño del pais, aunque tenia en él mucho partido compuesto de aquellos mismos que habian ayudado al despótico valido á arruinarnos y perdernos; aún quedaba uno muy fuerte en contra, que él no conocia ó despreciaba.

Aún existia la España, aunque sepultada baxo sus propias ruinas; el amor á la patria no se habia apagado del todo, aunque se hubiese debilitado y disminuido, quedaban muchos buenos ciudadanos que acudian á la defensa de la patria, viéndola en tan inminente peligro.

Los principales enemigos de Bonaparte, los mas temibles, los que le habian de arrancar la presa de entre las garras al tiempo mismo de ir á devorar, no se hallaban en los soberbios palacios, en las populosas ciudades, entre los aficionados á las cosas francesas: en los campos, en las miserables aldeas estaban como desconocidos los verdaderos ciudadanos españoles, los amantes de su patria, los heroicos defensores de ella: aquellos que no conocian mas lengua, mas usos, mas costumbres que las nacionales, y aborrecian todas las extranjeras.

Quando estos se viéron sin patria, sin independencia, ya que ántes se habian visto sin libertad, se acordaron de lo que fueron y consideraron con dolor lo que ahora eran, traxeron á la memoria las hazañas de sus mayores, se avergonzaron de ser sus hijos y sufrir tal humillacion.

El caracter español ha renacido de un golpe: todos hemos jurado en nuestros corazones ó vencer, ó sepultarnos baxo las ruinas de la patria; toda la nacion ha acudido á las armas, todo español es soldado; y ó España será libre é independiente, ó sus habitantes renovarán sin duda el terrible y heroico exemplo de Numancia.

CON SUPERIOR PERMISO.